

responsabilidades en la respuesta ante situaciones de desastre. Otras se formaron directamente como dependencias especializadas dentro de las estructuras castrenses.

Las organizaciones nacionales de emergencia partieron de la necesidad de contar con esquemas civiles aptos para lograr una integración multisectorial. En algunos casos, se formaron bajo una línea de gremios interesados y en otros reprodujeron modalidades vigentes en otros países, buscando una rápida oficialización. En el segundo caso, resultaron estructuras híbridas, en que se mezclaron ciertas características innovadoras con otras propias de las organizaciones de defensa civil.

En la actualidad, ambos tipos de organización coexisten en la región, formando un espectro que va desde las estructuras militares o paramilitares hasta los sistemas interinstitucionales. Pese a estas diferencias, predomina un enfoque de preparación para la respuesta, matizado generalmente por un discurso que resalta la importancia de la prevención y la mitigación.

Estamos ante un proceso de ajuste organizacional que no ha concluido. Se mantiene el desafío de mejorar las estructuras de preparación y respuesta, pero dentro de una estrategia más amplia y comprensiva que integre el quehacer auto responsable de las comunidades organizadas.

La *gestión para la reducción del riesgo*, entendida como una estrategia dirigida a intervenir sobre las condiciones que determinan los riesgos de desastre, abre nuevas posibilidades. Para su avance se requiere un trabajo interdisciplinario, intersectorial, que no descansa solamente en los hombros de las instituciones y sea asumido como un valor social.

Es importante involucrar la voluntad política en la gestión de desastres, en el marco del cambio de paradigma que se ha venido experimentando, que integra la parte social y la económica de los desastres. Este paradigma re conceptualiza el desastre y lo convierte en un punto principal en la agenda política de los países para ser abordado,

concertado y posteriormente traducido en políticas públicas que le dé solución a los problemas. También, incluye nuevos conflictos implícitos en su manera de visualizar el desastre como un proceso. Dichos enfrentamientos ideológicos, de poder, de aumento de los costos y de conflicto en la utilización de los recursos, deben ser y están siendo superados en la medida en que los actores involucrados aprendan a trabajar en equipo.

Los representantes comunales manifestaron su preocupación de que los gobiernos latinoamericanos sistemáticamente han dejado de lado a las comunidades en todo lo referente al tema de desastres. Aunque "los desastres mayores para las comunidades" son las múltiples políticas sociales y económicas que empobrecen a las localidades aumentando de esta manera su vulnerabilidad.

Conclusiones sobre ciudades vulnerables, políticas urbanas, participación comunitaria (UNCHS-CERCA, Quebec.)

La rápida urbanización en marcha alrededor del mundo es también un proceso de urbanización de la pobreza, lo cual es un factor clave en el incremento de las condiciones de vulnerabilidad de sus habitantes. Por otra parte, las ciudades tienen una gran heterogeneidad de habitantes y grupos sociales, zonas con características particulares y a su vez existe mucha diferencia entre las distintas ciudades. Por lo tanto, no puede plantearse una propuesta genérica de prevención y mitigación de desastres para todas ellas.

La VII Reunión del MINURVI (Reunión Regional de Ministros y Autoridades Máximas del Sector de la Vivienda y de Urbanismo en América Latina y el Caribe) estableció tres ejes temáticos para el desarrollo de las estrategias nacionales del Sector Vivienda: la participación comunitaria, la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y el ordenamiento territorial.

Muchos son los problemas por superar para el fortalecimiento real de la participación comunal en la gestión del riesgo, ya que esta abre un espectro de posibilidades que va desde la

